

MOSAICOS: UNA DELICADA CONSTRUCCIÓN

Marcelo G. Medrano¹ - Sergio Mayorga²

Resumen

Un análisis acerca de la memoria, algunos de sus marcos referenciales, su contextualización y posibilidades. Y un intento de tender un puente entre el pasado y su actualización; una referencia acerca de un padre desaparecido en dictadura y su hijo.

Un hijo que recuerda y trae al presente.

A partir del diálogo se recuerda al padre, sus ideas y su vida; se piensan sus significados. Desde el presente se van construyendo los imaginarios personales y colectivos, lo personal, lo cultural, los juicios y reparaciones.

Se piensa la memoria de lo que "pudo haber sido", afincándose en lo que está siendo.

Un diálogo entre dos amigos que intentan traer al padre desaparecido de uno de ellos para pensar su historia y para pensar actualidades desde diversos ángulos posibles.

Un trabajo pensado para hacer presente al ausente y pensarlo, pensarnos, pensar.

¹ Dr. Marcelo G. Medrano, Abogado de la Secretaria de Derechos Humanos de la Nación.

² Dr. Sergio Mayorga, abogado.

MOSAICOS: UNA DELICADA CONSTRUCCIÓN

"Este relato baja indispensable y se sube a la boca. El relato que convierte en palabras la historia, la historia que busca escucharse, que se hace un lugar". Vagabundeos.

1- El origen.

Siempre hubo una charla pendiente. Dos amigos eligen su vínculo relacional y, desde ese vínculo, convienen qué temas dialogar, y qué otros están siempre abiertos –irrealizados pero latentes–. Cuestiones que en algún momento serán conversadas. Esos temas que involucran otros tantos, que exigen un ánimo especial, y algunas otras condiciones. Este diálogo-trabajo-relato- es una conversación pendiente; pero sobre todo el encuentro pendiente entre Sergio y Mario. Entre un hijo y su padre desaparecido.

Sergio Mayorga es padre de sus dos pequeños hijos; es militante desde la adolescencia en el peronismo y es abogado. Tiene cuarenta y nueve años. Es hijo de desaparecido.

A partir del año 2008 comenzaron a activarse en Neuquén los juicios de lesa humanidad. Siendo que intervine como abogado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, desde esa época, Sergio constituía claramente una referencia, el amigo, el militante y el hijo de un desaparecido. Solo una vez pregunté si iba a presenciar los juicios; ambos sabíamos lo que significaba y representaba en términos sociales. La respuesta de Sergio fue básicamente que no era necesario: yo lo representaba bien. Sergio estaba representado en los juicios y yo representaba también a Sergio. Fin del asunto, por el momento.

Cuando supimos acerca de este Seminario Internacional de Políticas de la Memoria, decidimos presentar un trabajo. Un trabajo particular. Quizás como experimentación. En medio pasaron fotos, un video, recuerdos difusos, emociones. Iríamos construyendo “una realidad”, éste trabajo como medio, como camino. Transitando entre palabras.

Este seminario era la excusa, y también la consolidación de una decisión personal. Era el momento; pasado, presente y futuro conviviendo, discutiendo a través nuestro.

Un trabajo profundamente político y profundamente humano.

Sergio iba a recordar a su papá, lo iba a hacer presente.

Siguen ahora, las palabras de Sergio, quien así describió a su papá.

2.- Mario. La militancia, el compromiso.

Mario Raúl Mayorga nació el 22 de junio de 1937 en el partido de Lincoln, provincia de Buenos Aires. Estudió Veterinaria en La Plata, se casó con Hilda Locati, mi mamá. Se radicaron en la ciudad de Ameghino, provincia de Buenos Aires, donde ejerció su

profesión, y tuvieron cinco hijos; Gabriel nació en 1960 y luego, sucesivamente Sabrina, Fabiana, Sergio y Paula, esta última en 1967. Se separaron en 1970; Hilda regresó a La Plata con sus cuatro hijos menores, los que iban a compartir con su padre las vacaciones de verano en Ameghino, hasta el verano 1975/1976 cuando lo ven por última vez. Antes de esto, Mario había formado nueva pareja con Graciela Sara Bisval y nació Martín en Febrero de 1975.

Mario, como muchos en los setentas, fue transformando su humanismo y su amor en una opción política comprometida, en su pueblo primero, junto a los trabajadores rurales, y luego incorporándose a Montoneros.

En 1977 son secuestrados/desaparecidos, junto a su compañera, sin que a la fecha se tengan datos respecto al eventual cautiverio o el destino de sus restos.

3.- Sergio: Recuperar un padre y crear un abuelo.

Lo que sigue es lógicamente una pequeñísima parte de un proceso, lo que medianamente puede objetivarse, lo que puede relatarse en un trabajo como éste, lo que se decide compartir. La mayor parte quizás de lo que sucede a Sergio en su cuerpo, sus emociones e ideas, puede que sea intransferible y seguramente complejo.

Luego de la primer charla, desordenada, emotiva, quedó en principio establecido que íbamos a recorrer el camino. Dos premisas fueron marco del recorrido. Tanto como fuera posible e intentando que prime la alegría del recuerdo pasado por la alegría del tiempo presente. Esta última premisa paradigmática y suficientemente reflexionada por cuanto que un proceso sea emotivo no debía significar necesariamente que fuese triste o doloroso.

Así fue que vimos un video del homenaje que se realizara a los desaparecidos de la ciudad de Ameghino, entre los cuales se encontraba Mario. Vimos fotografías, a partir de las cuales se entrelazaron algunos hechos. Muy pocos.

Sergio sacó de un placard un grabado realizado por su hermana Sabrina en homenaje a su papá y un afiche con una foto suya.

En medio de ello, los recuerdos se verbalizaban.

Sergio refiere que son muy escasos los recuerdos sobre su padre, que prácticamente no recuerda su primer infancia, y advierte que tampoco procuró demasiado reconstruirlos. Que desde muy joven quiso conocer y entender la opción política y de vida de su padre, y que se posicionó identificado con Mario y todos los compañeros como parte de una misma historia y una misma lucha.

Sergio comenzó a consolidar una trama.

Estas son algunas de las ideas, impresiones, sensaciones que surgieron. En palabras de Sergio:

“Siempre me movió la conciencia política, la búsqueda de lo ideológico, la lucha del poder; no saber sus pasos vitales humanos; tal vez desde ahí pude construir sin reprocharle.

No el recuerdo ni la foto, ni la anécdota. Distinto a mis hermanos.

Mi viejo significa la opción de vida de compromiso total, el coraje y la pasión por sus ideales reemplazó o corrió en mi consideración a los aspectos más cotidianos, humanos.

Siempre me paré desde la lucha política nunca del lugar de víctima.

Los juicios seguramente tienen un efecto reparador, pero los significo juntamente con un conjunto de situaciones, políticas públicas, debates, disputas políticas profundas y de mucha intensidad que se dieron en los últimos años y a partir de las cuales fue creciendo una percepción de “revertir el camino”, de justicia y de dar sentido a tanta lucha y sacrificio”.

4.- La POLITICA de la memoria.

Dijimos anteriormente que el recorrido se haría con la alegría de un tiempo presente. Esta significación merece una explicación. La alegría del presente referencia una comunión con la política de Derechos Humanos iniciada desde el año 2003 hasta hoy. Una explicación profunda del mecanismo requeriría otro trabajo y otro abordaje. Alcanza con expresar que en un punto la lucha de los ideales de Mario se tornaban materia en el presente; la lucha del pasado se actualiza en el presente, se afina en una explicación de sentido. La cosmovisión de Mario es realidad y late hoy. Claramente para nosotros la alegría de Sergio está vinculada al momento histórico que hoy toca. Una reivindicación para Mario y para nosotros.

Otra cuestión relacionada con la anterior es el marco político y cultural que permitió todo el proceso que aquí referenciamos. Este seminario es una instancia política y cultural, y claramente un espacio de significación e identificación.

“Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar” (Jelin, 2003:41).

Claro es también, así lo reflexionamos, que los diálogos y recuerdos que surgieron no constituyen una fotografía de lo que sucedió, no existe un recorte de realidad preciso y estructurado.

“...la transmisión reintroduce la ficción y permite que cada uno, en cada generación, partiendo del texto inaugural, se autorice a introducir las variaciones que le permitirán reconocer en lo que ha recibido como herencia, no un depósito sagrado e inalienable, sino una melodía que le es propia. Apropiarse de una narración para hacer de ella un nuevo

relato, es tal vez el recorrido que todos estamos convocados a efectuar”. (Hassoun, 1996:178).

Emparentado con el párrafo anterior creemos que la visión representativa del recuerdo es permanentemente actualizada, hicimos el ejercicio de pensar acerca de como hubiese sido éste trabajo hace veinte años atrás. ¿Hubiera el reproche al ausente condicionado la mirada? ¿Ese contexto que no es el actual hubiese cruzado también la visión? ¿En qué medida se alimentan recíprocamente la mirada personal y colectiva con el tiempo social y político que sirve como prisma? Preguntas abiertas a la exploración, sin unívocas respuestas desde ya. Sí sabemos que lo que sucedió en general con éste trabajo es producto de las condiciones individuales y generales actuales. Cualquier otra variable hubiese provocado otra visión, no ésta.

“En realidad, nunca la imagen de un desaparecido es inmovilizada; a medida que se hunde en el pasado, cambia, porque ciertos rasgos se borran y otros aparecen, según el punto de vista desde el que se la mire, es decir, según las condiciones nuevas en que uno se encuentre cuando dirige su atención hacia ella”. (Halbwachs, 2011:121).

En estas condiciones y bajo estas premisas, asumió Sergio como ser eminentemente político el ánimo de pensar y emocionarse ferviente y comprometidamente.

Consolidamos porciones de recuerdos y pensamientos, algunos atisbos de ideas matrices; pero la dinámica política y social; así como la propia individualidad harán lo suyo. En otras palabras, no hay vuelta atrás para algunas cuestiones; pero siempre habrá nuevos umbrales.

En cualquier caso, es celebrable que alguien se coloque en disposición de intensidades.

“...el pasado no está allí como algo constituido e inmodificable. Será recreado cada vez y sólo se presentará a quien esté en disposición de recibirlo”. (Jozami et al, 2013:220).

5.- Final del trabajo, inicio de un comienzo.

En la fundamentación de esta mesa de presentaciones y debate se planteaba: “la célebre pregunta planteada por Adorno sobre qué significa superar el pasado resulta en este sentido sumamente iluminadora. Las distintas respuestas que se pronuncian sobre el tema pueden enmarcarse grosso modo en dos grandes ejes: o bien se centran en la necesidad de “librarse del pasado” o bien en reflexiones que busquen traerlo al presente para analizarlo”.

Centrándonos en las dos respuestas que propone Adorno, todo lo que aquí se expresa, contextualizado en lo que sucede en las jornadas en las que éste trabajo se enmarca; es claramente una reflexión que trae el pasado al presente para analizarlo.

¿ Qué sabemos/creemos?

Que nos colocamos en un espacio de tiempo. Pensar el pasado, en términos de recuerdos pero en contexto político. Recreamos un presente, reflexionamos y escribimos hoy. Actualizamos, conscientes que lo que pudimos hoy hubiese sido diferente en un antes. Proyectamos un futuro; los hijos de Sergio tienen/tendrán un abuelo ausente/presente. Un abuelo con determinadas características e ideas que son y serán las que Sergio les comparta.

Nos colocamos en un espacio y un tiempo político. La política de Derechos Humanos de nuestros tiempos provoca una disposición a reflexionar y seguramente a actualizar recuerdos. Toda la trama de acciones, reivindicaciones, juicios, marchas, testimonios, comunicación, reflexiones, luchas, claro que obran como estructuras subyacentes de todo lo actual y posible.

Existen igualmente otros dispositivos necesarios para el “estar aquí diciendo”. La política de Derechos Humanos es condición necesaria pero no suficiente, podemos decir. En medio de las grandes decisiones políticas, y esenciales, que no queden dudas, se van determinando disposiciones personales, ambas se van conquistando mutuamente. Para ser concretos, hubo quienes imaginaron y diseñaron éstas jornadas; quienes armaron mesas; quienes contestaron mails y otras tantas tareas; hubo quien –Sergio en el caso– se animó a decir y compartir. Hubo y hay compromiso y valentía. De cientos de gestos como estos respiran las grandes decisiones, las grandes políticas, las enormes ideas, las vivas utopías, los tiempos mejores.

Siempre en marcos más o menos proclives a determinadas sociabilidades y colectivos, cada uno elige con qué comprometerse y hasta dónde.

Por último sabemos/creemos que el agradecimiento es parte constitutivo de éste trabajo. A todos los que hicieron posible éste seminario de políticas de la memoria. Constituyó la motivación esencial. Y ésta es una prueba cabal del lazo entre memoria y política.

No sabemos –intersecciones– las cantidades y los límites. Donde y cuanto fue posible. Cuanto incide lo colectivo en lo personal y viceversa; cuanto mayor son las representaciones que las realidades tangibles en los relatos; cuanto se actualiza y cuanto se pierde; pero sobradamente alcanza con lo que sabemos y creemos. El camino de Sergio atravesando a su papá recién comienza y sólo eso es invaluable.

Para terminar; un seminario, una propuesta de involucrarse con algo trascendental y pendiente; una decisión valiente y postergada. Comienza el diálogo, el recuerdo, conversaciones políticas, culturales, históricas. El padre, el hijo, sus propios hijos –los 70, los 80, los 90, 2003, hoy–. Pensamientos hipotéticos, memorias de lo que pudo haber sido; de lo que es. Mucho caudal de emociones. Este trabajo representativo sólo de una parte de todo lo que sucedió.

Aún falta lo que viene. Compartirlo en las jornadas, interactuar, seguir pensando. Lo que incorporamos, lo que sentimos, hará su propio camino. Lo que Sergio hará con la vivencia de su padre, también tendrá su destino propio.

Por eso es un mosaico. Pequeñas piezas de distintas formas y colores. Construido delicadamente; en el desorden de emociones, ideas y recuerdos; unificaba la cadencia de hacer el proceso, el trabajo y lo que sigue, con enorme compromiso.

–En presencia de Mario Raúl MayorgaV

Bibliografía:

Halbwachs, Maurice, 2001, (1950), *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Davila).

Hassoun, Jacques, 1996 (1994), *Los contrabandistas de la memoria*, (Paris, Syros).

Jelin, Elizabeth, 2003, *Jamás tan cerca arremetió lo lejos*, (Lima, IEP Ediciones).

Jozami, Eduardo, 2013, "La tradición liberal argentina y la idea de progreso. Una crítica fundada en la lectura de Walter Benjamin", Jozami, Eduardo, Kaufman, Alejandro y Vedda, Miguel (comps.); *Walter Benjamin en la Ex Esma*, (Buenos Aires, Prometeo).